

14

LA EDUCACIÓN EN VALORES DESDE LA PRÁCTICA PROFESIONAL

VALUE EDUCATION FROM PROFESSIONAL PRACTICE

MSc. María Mercedes Consuegra Cheng¹

E-mail: mmconsuegra@ucf.rimed.cu

MSc. Marianela Utrera Alonso¹

E-mail: mutrera@ucf.edu.cu

Dr. C. Hugo Freddy Torres Maya¹

E-mail: hftorres@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Consuegra Cheng, M.M., Utrera Alonso, M., & Torres Maya, H.F. (2017). La Educación en valores desde la práctica profesional. *Revista Conrado*, 13(57), 98-103. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo: valorar el impacto de las actividades extensionistas para potenciar la educación en valores en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria. Se aplicaron los métodos empíricos tales como: la observación, la entrevista, la encuesta y el registro anecdótico a estudiantes, profesores, tutores, directores y jefes de ciclo los que permitieron potenciar los valores en la transformación de los modos de actuación. La muestra fue seleccionada intencionalmente y constituida por 13 estudiantes de tercer año de la carrera Educación Primaria. Los resultados se ubicaron en una escala valorativa que consta de tres niveles: nivel profundo, moderado y superficial pues se logró un adecuado desarrollo de estos, desde la visión y la práctica educativa. Se corroboró que los valores se forman en cada etapa del desarrollo humano y su tratamiento no es sólo un problema práctico sino también científico. La validación de la propuesta de actividades pedagógicas, arrojó la necesidad de su elaboración, por cuanto demuestra la viabilidad, pertinencia y factibilidad en la práctica educativa.

Palabras clave:

Valores, práctica pedagógica, estudiantes.

ABSTRACT

This article is aimed at assessing the impact of extension activities to boost value education in the students of the Elementary Education Major Program. Empirical methods such as observation, interview, survey and anecdote record were applied to students, directors and cycle heads which allowed to promote value transformation of modes of behavior. The sample was selected intentionally and was formed by thirteen 3rd year students of the Elementary Education Major. The results were placed in a value scale which is constituted by three levels: Deep, moderate and superficial level because a proper development of them was achieved from the practical educative vision. It was corroborated that the values which are formed in each period of the human development and their treatment is not only a practical problem but also a scientific one. The validation of the pedagogical activities proposal generated the necessity of its elaboration as it demonstrates viability, relevance and feasibility in the educative practice.

Keywords:

Education, values, professional practice, project, knowledge.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se abordan las principales concepciones sobre la educación en valores en el futuro profesional de la educación. Se precisan las perspectivas teóricas desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la Educación Laboral para acometer la tarea de la formación en valores en general y en particular con los estudiantes de las universidades pedagógicas. Se consultaron fuentes de Pupo (1990); Fabelo (1996); Llantada (1998); Báxter (1999); y Chacón (2001).

Para esclarecer en la práctica los valores y su proceso de formación, resulta necesario detenerse en su origen, naturaleza, los planos en que se desarrollan así como en las formaciones psicológicas que intervienen en su interiorización. El hombre en su desarrollo como ser consciente se ha cuestionado sobre su existencia, el sentido de su vida, los objetivos a lograr, sus motivaciones, así como los fines y metas que movilizan su actuación y comportamiento. Estas interrogantes entre otras, han acompañado el transcurso de la existencia humana en su actividad práctica y transformadora.

Dichos cuestionamientos propiciaron el interés de los filósofos hacia los problemas axiológicos desde la antigüedad. A pesar de que se considera el inicio de la polémica axiológica prácticamente con el nacimiento de la filosofía, algunos autores ubican su surgimiento como disciplina independiente hacia la segunda mitad del siglo XIX, lo que no es casual, sino es resultado del desarrollo alcanzado por las ciencias.

Aparece en los momentos en que la sociedad capitalista se debatía en profundas contradicciones entre el ser y el deber ser, y entre los intereses por hacer prevalecer sus valores, antes las nuevas exigencias del desarrollo social, contradicciones que se manifiestan con mayor grado de agudización en la actualidad.

En el sentido etimológico el término axiología deviene del griego *axia* (valor) y *logos* (estudio, tratado). Su objeto es el estudio de la naturaleza de los valores. Al respecto, históricamente se han dado distintas posiciones filosóficas entre las que se destacan: la idealista objetiva, la idealista subjetiva y la materialista dialéctica.

Los valores constituyen una función de los fenómenos y objetos, consistentes en la posibilidad de servir de alguna forma a la actividad práctica de los hombres. El problema de la formación de valores, no es nuevo en la sociedad por cuanto es una tarea esencial de la educación. Por su complejidad en el desarrollo de la personalidad está presente en el análisis multidisciplinario de filósofos, sociólogos, psicólogos, pedagogos y políticos los cuales están

convocados a su reflexión, esclarecimiento y búsqueda de acciones a la luz de la realidad internacional y en particular de las condiciones históricas concretas de Cuba.

En el caso de Cuba, los valores y la adecuada contribución a su formación ha sido un hilo conductor en la concepción de los planes y programas de estudios en todos los niveles de enseñanza. Su atención priorizada está dada en que se impone profundizar en la labor sistemática que se realiza en el sistema educacional para formar, desarrollar y fortalecer ininterrumpidamente valores esenciales que se incorporen conscientemente a la vida de los educandos.

En la actualidad, constituye una tarea esencial reafirmar y mantener valores que se han formado a lo largo de la historia como son: el independentismo, el patriotismo, el humanismo, el antiimperialismo, la identidad nacional, la justicia social, entre otros y de potenciar aquellos que son básicos también para el desempeño ciudadano tales como: la solidaridad, el espíritu crítico y autocrítico, la laboriosidad, la responsabilidad y la honestidad.

En el sistema educacional, hay que reconocer la importancia clave de la educación en valores transmitida por una amplia gama de instituciones educacionales que incluyen en primerísimo lugar a la familia y a la escuela. A la escuela le corresponde un papel significativo para enfrentar las situaciones que se producen relacionadas con los valores que se deben formar y que a ella le corresponde instrumentar. Esto lleva a considerar que no basta con lograr una sólida instrucción académica en nuestros educandos sino como dijera el maestro José Martí, se debe educar también en los sentimientos.

De ahí que las universidades pedagógicas tienen el encargo social de formar a los maestros y profesores, está encaminada a eliminar la dicotomía entre instrucción en detrimento de la educación y la insuficiente integración en el tratamiento pedagógico de lo cognitivo, con lo afectivo, volitivo, ideológico y actitudinal como dimensiones de la personalidad.

En tal sentido se requiere potenciar los valores esenciales para su desempeño individual y profesional. Mediante observaciones a actividades curriculares y extracurriculares, entrevistas a los docentes y revisiones de sistemas de clases, análisis del producto de la actividad en los estudiantes y modos de actuación demostrados por los estudiantes se verificó que no se han aprovechado suficientemente todos los espacios que brinda la organización universitaria en el nuevo modelo de la universidad y específicamente el proceso de profundización de las transformaciones, para abordar contenidos que propicien la preparación teórico- metodológica de los docentes

respecto al fortalecimiento de los valores en los estudiantes de la Universidad de Cienfuegos sede :Conrado Benítez García de la carrera Educación Primaria.

Por otra parte no han sido suficientes las actividades desarrolladas en la Universidad, desde la concepción del trabajo metodológico dirigido a los profesores para contribuir a su preparación en la educación de los valores en sus estudiantes.

Además han existido fallas en el control para evaluar sistemáticamente el trabajo de los docentes respecto al fortalecimiento del valor laboriosidad en sus estudiantes y sobre esta base, redimensionar el sistema de trabajo en función de las necesidades por lo que se hace necesario potenciar el desarrollo de los valores en estudiantes de la carrera Educación Primaria desde las actividades extensionistas. A partir de lo anterior el presente artículo tiene como objetivo: valorar el impacto de las actividades extensionistas para potenciar la educación en valores en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria.

DESARROLLO

Al hablar de los valores se debe analizar que son y cuál es su relación con el mundo y la vida humana. Los valores surgen en la relación práctico-objetal y no en el simple conocimiento de las cosas por el hombre. Son el resultado de la actividad práctica humana.

Aunque las necesidades del hombre desempeñan un papel importante en el surgimiento de los valores, no implica que la actividad subjetiva haga que los valores sean también subjetivos pues están determinados por la sociedad y no por un individuo aislado. En valor también pueden convertirse determinadas formaciones espirituales las ideas, las teorías. Pero aún estos fenómenos espirituales siendo subjetivos por su existencia, sólo se convierten en valor en la medida en que se correspondan con las tendencias del desarrollo social.

De tal forma, los valores no existen fuera de las relaciones sociales, de la sociedad y el hombre. El valor es un concepto que por un lado expresa las necesidades cambiantes del hombre y por otro fija la significación positiva de los fenómenos naturales y sociales para la existencia y desarrollo de la sociedad.

Para Pupo (1990), los valores se forman en el proceso de socialización bajo la influencia de diversos factores (familia, escuela, medios masivos de comunicación, organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc.).

En la actualidad, a partir de la década del noventa del siglo XX, las condiciones se han transformado, han

cambiado. De ahí que el pensamiento filosófico capte las actuales condiciones, confirmando así el carácter histórico concreto del valor, y ofrezca nuevas tesis. González (1992), considera los valores como las características de la acción humana, encargadas estas de mover la conducta, orientar la vida y marcar la personalidad.

En otro momento García (1996), define este término como *“guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano”*.

Fabelo (1996), intentando dar una definición del término valor afirma que *“los valores no son el resultado de una comprensión. No son el resultado de una información pasiva para él el valor se configura a través de la persona que lo desarrolla con su historia personal, su experiencia y su lenguaje.”* El autor centra su definición en la personalidad humana demostrando la importancia que tienen las diferencias individuales para la determinación de este término.

Al referirse al tema Chacón (2001), define los valores morales como *“un elemento de la conciencia (social e individual) expresa la significación social positiva, buena, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta), en forma de principios, normas o representaciones sobre lo bueno, malo, justo, digno que posibilita la valoración, orientación y regulación de la actitud y conducta de los individuos hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano”*.

Si se analizan las definiciones anteriores se infiere que todas tienen en común los siguientes aspectos:

Los seres humanos establecen relaciones con el medio natural y social en que ellos se desenvuelven. A través de su actividad (productiva, intelectual, artística, deportiva) se ponen en contacto con objetos materiales e ideales (un producto tangible, una cualidad de la personalidad, una concepción, un sentimiento).

En este proceso de la actividad humana, en permanente comunicación social, surgen en el ser humano necesidades materiales y espirituales, que al concretarse en objetos materiales y espirituales que las satisfacen, se convierten en valores.

Cada ser humano interioriza aquello que satisface sus necesidades personales y, sobre esta base posee intereses (los intereses son las necesidades hechas conciencia), forma convicciones, precisa sus aspiraciones futuras y llega a analizar las posibilidades que tiene de alcanzarlas: así se manifiestan los valores.

Dirigen y orientan las acciones humanas de forma consciente y a la vez, como proceso individual, permite diferenciar a unos hombres de otros como entes únicos e irrepetibles.

No son inmutables ni absolutos, su contenido puede modificarse por circunstancias cambiantes y pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas también diferentes.

En la medida en que los seres humanos se socializan y la personalidad se regula de modo consciente, se va estructurando una jerarquía de valores que se va haciendo estable, aunque puede variar en las distintas etapas de desarrollo y situaciones concretas.

Son significaciones sociales que poseen las cosas, las personas, etc. Dicha significación se refiere al grado en que se expresa el progreso y el redimensionamiento humano en cada momento histórico o circunstancia particular.

No sólo son cualidades reales externas e internas que expresan las cosas, personas, fenómenos, etc., sino que también componen la estructura de la personalidad, en tanto, que permiten captar esos significados reales a través de la capacidad de los sentidos en su actividad de valoración o estimación, que permiten asumirlos o no, es decir funcionan a su vez como filtros en el proceso de socialización, incidiendo así en la función reguladora de la conducta y, por tanto, en las actitudes hacia el mundo circundante, actitudes que están dirigidas e intencionadas por motivaciones e intereses, y que expresan una correspondencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace en el plano individual, y que posee una correspondencia con la sociedad.

Al ser la personalidad un sistema de formaciones psicológicas, el valor puede manifestarse en toda su estructura: el carácter, las convicciones, las capacidades, etc., pues se manifiesta en la actuación humana.

Por lo expuesto anteriormente el proceso de formación de valores no puede de ninguna manera ser espontáneo y las nuevas generaciones deben ser dirigidas a mantener las conquistas alcanzadas por la Revolución en el desarrollo de la sociedad cubana actual.

A partir de los resultados obtenidos en el diagnóstico y de los muestreos realizados, se conformaron las actividades pedagógicas, laboral, el niño adquiere conciencia del valor económico de su trabajo, conoce el valor y la procedencia de la materia prima empleada en el proceso productivo, el valor de uso del producto elaborado y también el valor monetario de su actividad.

Se tiene en cuenta además, que las actividades pedagógicas se sustentan en fundamentos metodológicos derivados de las ciencias filosóficas y pedagógicas, su científicidad, objetividad, sistematicidad, vínculo teoría – práctica, diversidad de las actividades, unidad entre instrucción y educación; estas para su desarrollo precisan de requisitos didácticos, orientación hacia el objetivo, enfoque sistémico de los contenidos de las actividades, interrelación de todos los componentes de los contenidos: conceptuales, procedimentales, normas y actitudes, participación consciente del estudiante en su propia formación, que él mismo encuentre la significación que para sí tiene cada acción que realiza, comunicación dialógica, desarrollar una relación interpersonal comprometida que se caracterice por el diálogo franco, sin prejuicios, compartiendo vivencias, experiencias y conocimientos de cada uno, confianza y respeto hacia el otro, debe existir la consideración, que los otros son parte de nosotros mismos y de la sociedad donde los valores cobran significación, enseñanza y aprendizaje desarrollador, la motivación por el cumplimiento con calidad de cada acción pedagógica que se realice.

Los métodos que permiten poner en práctica las actividades pedagógicas son variados, se requiere de la persuasión y del vínculo de los métodos reproductivos y productivos. A partir de aquí se precisa que los métodos deben orientarse en dos planos fundamentales:

Los dirigidos a la conciencia

- Propician que los profesores en formación conozcan los modelos concretos del deber ser, y sientan las bases de la formación de ideales en correspondencias con las exigencias sociales.

Los dirigidos a la actividad.

- Tienen como objetivo que los futuros profesionales puedan poner en práctica las formas correctas de actuar en cualquier ámbito en que se encuentren.

Es importante la preparación de los futuros profesionales para lograr orientar con efectividad la labor que deben realizar los estudiantes, de igual modo se debe garantizar la participación sistemática del resto de los profesores del colectivo de año porque se requiere de su apoyo, ya que el esfuerzo unido produce resultados favorables y más cuando se trata de mejorar el componente axiológico en nuestros educandos.

Es de gran importancia el trabajo en grupo; en el proceso de desarrollo de los valores se produce una influencia mutua entre las personas que interactúan y esto influye en la formación individual del valor, la acción positiva que ejerce el grupo como ente activo hace que el alumno tienda a hacer suya las valoraciones colectivas.

Se coincide con las valoraciones de la MSc. Haydee Acosta quien señala que los participantes deben aprender a trabajar en grupos, lo cual significa desarrollar un trabajo cooperativo en la búsqueda de información y su socialización al exponerla, discutirla, criticarla y elaborarla a lo cual se añade que el alumno va logrando la aceptación de la crítica y la autocrítica ante los errores cometidos y en el compromiso por la calidad de las acciones que realiza.

Para facilitar la puesta en práctica de las actividades pedagógicas se instrumentan como procedimientos: utilización de guías para los intercambios., guías para la observación de filmes, preguntas para el debate, lluvia de ideas, realización de dramatizaciones, utilización de frases inacabadas, conversatorio informal con pequeños grupos para determinar su mundo vivencial y experiencias.

Los valores y cualidades están avalados por las tradiciones legadas por el magisterio cubano, donde se han destacado figuras tales como Félix Várela y Morales (1788-1853), José de la luz y caballero (1800-1862), José Martí Pérez (1853-1895), Enrique José Varona (1849-1933), Juan Marinello (1898-1977), Juan Francisco González y García (1939-1998), entre otros exponentes de todos los tiempos. Sin dudas, el pilar de aprender a ser, necesita de otros pilares para que los estudiantes comprendan que también son virtudes del ser, su formación en los niveles de excelencia en el conocer y el hacer, tanto en la vida como en la profesión, así como la comprensión de la individualidad del otro.

Todo esto se logra con una sistemática educación en valores, que indique una orientación conductual, respecto a qué atenerse y cómo comportarse ante las lecciones fundamentales que transmite cada obra de la literatura infantil. El futuro licenciado de las universidades pedagógicas debe tener claridad, de que el maestro tiene que ser un ciudadano ejemplar que todos respeten y admiren; ejemplo de un excelente narrador y orador lo cual se va desarrollando en la medida en que el docente contribuya a fomentar la laboriosidad, como valor, que a nuestro juicio es fundamental.

Por ello, es indispensable contribuir a potenciar en los futuros profesionales de la educación, los valores pero esto no se logra al margen del proceso de enseñanza aprendizaje sino que debe ir insertado con el estudio, la búsqueda y la correcta selección que haga el maestro de las obras que tributan a cada uno de estos valores fundamentales, por tanto el maestro en formación debe ser un ejemplo vivo, un portavoz de estos valores al contar sus historias con sus alumnos.

El reto que nos presenta la formación de valores exige que dicho proceso se perfeccione constantemente en las universidades pedagógicas: orientar la participación del alumno en el proceso de apropiación y reconstrucción de los conocimientos, el desarrollo de sus aprendizajes de vida, aprender en el proceso de construcción y reconstrucción de lo psíquico en el hombre, a través del cual el sujeto se apropia de forma activa y personal de la experiencia histórico-social, crece como persona, se prepara para transformar su entorno y a sí mismo.

Al ser la formación de valores una misión de la sociedad, entre los agentes socializadores que intervienen, está la acción educativa de carácter multifactorial, inciden la familia, la escuela, las organizaciones políticas, de masas y estudiantiles, los medios de comunicación masiva y la comunidad donde los niños y jóvenes se desenvuelven. Se reconoce, el papel primario de la familia y la coherencia que se debe lograr en las acciones que realizan todos los agentes socializadores, no obstante se destaca el lugar que le corresponde a la escuela en la formación de valores, encontrándose entre ellas las universidades pedagógicas, que tienen el encargo social de educar a las nuevas generaciones desde los diferentes programas del currículo.

Todo esto se logra con una sistemática educación en valores, que indique una orientación conductual, respecto a qué atenerse y cómo comportarse ante las lecciones fundamentales que transmite cada obra de la literatura infantil. El futuro licenciado de las universidades pedagógicas debe tener claridad, de que el maestro tiene que ser un ciudadano ejemplar que todos respeten y admiren; ejemplo de un excelente narrador y orador lo cual se va desarrollando en la medida en que el docente contribuya a fomentar la laboriosidad, como valor, que a nuestro juicio es fundamental. Por ello, es indispensable contribuir a potenciar en los futuros profesionales de la educación, la laboriosidad pero esto no se logra al margen del proceso de enseñanza aprendizaje sino que debe ir insertado con el estudio, la búsqueda y la correcta selección que haga el maestro de las obras que tributan a cada uno de estos valores fundamentales, por tanto el maestro en formación debe ser un ejemplo vivo, un portavoz de estos valores al contar sus historias con sus alumnos.

Las instituciones pedagógicas cubanas, al proponerse lograr una educación de calidad, dan respuesta a los pilares básicos de la educación para el siglo XXI, los que se resumen en: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Este análisis se enmarca en el pilar que se refiere a aprender a ser que se corresponde con las virtudes, es decir,

con la ética del ser. Esto indica que el estudiante puede conocerse y valorarse a sí mismo y construir su propia identidad para actuar con creciente capacidad de autonomía, de juicio, y de responsabilidad personal en las distintas situaciones de la vida.

El reto que nos presenta la formación de valores exige que dicho proceso se perfeccione constantemente en las universidades pedagógicas. Según definiciones de María Dolores Córdova, aceptadas en esta investigación, enseñar es posibilitar y orientar la participación del alumno en el proceso de apropiación y reconstrucción de los conocimientos y el desarrollo de sus aprendizajes de vida y aprender es el proceso de construcción y reconstrucción de lo psíquico en el hombre, a través del cual el sujeto se apropia de forma activa y personal de la experiencia histórico-social, crece como persona, se prepara para transformar su entorno y a sí mismo.

La propia esencia bilateral del proceso de enseñanza-aprendizaje evidencia que aún separados en el plano teórico para su estudio y comprensión, estos conceptos se manifiestan como elementos de un proceso único, el cual constituye la vía mediatizadora esencial para la apropiación de conocimientos, habilidades, normas de comportamiento y valores, legados por la humanidad y que se expresan en el contenido de enseñanza, en estrecho vínculo con las actividades docentes y extradocentes que realizan los estudiantes.

Los valores deben ser formados en el contexto de situaciones de la vida cotidiana, integrados a los contenidos específicos que desde lo académico, lo laboral, y lo investigativo, reciben los profesores en formación en el trabajo con los textos narrativos.

Desde el enfoque didáctico, los componentes esenciales de dicho proceso, (objetivos, métodos, contenidos, medios de enseñanza, formas organizativas y evaluación) cobran especial significado en la formación de valores y en la narración de cuentos infantiles, por lo que éstos son inherentes al proceso.

CONCLUSIONES

Se impone la necesidad de plantear que el diseño de las actividades pedagógicas extensionistas encaminadas a dar continuidad a la formación de valores desde su centro laboral le permiten consolidar los mismos como soporte y modelo de actuación. A partir de los componentes psicológicos de los valores, se logra un nivel adecuado, desde la visión y la práctica lo cual permite, que el futuro profesional integre en su conducta y comportamiento los elementos que los tipifican.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrera Hernández, F., et al. (1999). Modelo Pedagógico para la formación de valores. Informe de investigación. Matanzas: Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello.
- Baxter Pérez, E. (1999) La Educación en valores. Papel de la escuela. Pedagogía 99. La Habana: IPLAC.
- Chacón Arteaga, N. (2001). La Ética en la misión del educador. Taller Internacional Sindicalismo y Educación en valores. Matanzas: Universidad Camilo Cienfuegos
- Fabelo Corzo, J. R. (1998). Práctica, conocimiento y valoración: la naturaleza del reflejo valorativo en la realidad. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martínez Llantada, M. (1998). Axiología y educación. Curso de Filosofía de la Educación en la maestría en Educación. La Habana: IPLAC.
- Mendoza Portales, L. (2000). La formación de valores un proceso complejo. La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Pupo, R. (1990). La actividad como categoría filosófica: La Habana: Ciencias Sociales.
- República de Cuba. Ministerio de Educación. (1998). Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela. La Habana: Ministerio de Educación